

## DOMINGO III DE PASCUA

### CICLO A

#### 2ª Lectura (1 P. 1, 17-21)



**“Habéis sido redimidos con la sangre de Cristo, el cordero sin defecto”**

*«Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto*

*antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.*

*Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.» (1 P. 1, 17-21).*

Antes de introducirte en la presente reflexión sobre el temor de Dios, te había hecho anteriormente S. Pedro una exhortación hacia la santidad:

*«Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia, más bien, así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros **sed santos** en toda vuestra conducta, como dice la Escritura: Seréis santos, porque santo soy yo.» (1 P. 1, 14-16).*

Precisará a continuación S. Pedro que tu modo de “*proceder en esta vida*” para vivir el ideal a la santidad debe ser perfecto: “*tomado en serio (con temor reverencial)*”.

**“Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio (con reverente temor) vuestro proceder en esta vida”:** Precisamente porque le invocas a Dios como a tu Padre celestial, debes pasar toda tu vida en una actitud de temor reverencial.

#### **«TIEMPO LIMITADO EN LA TIERRA.**

*En esta tierra habéis recibido un período de tiempo, no una duración eterna. Usad el tiempo, como quienes saben que se han de marchar.» (S. AMBROSIO, Carta a la Iglesia de Verceli, 14, 86; CSEL 82/3, 282).*

La “*imparcialidad*” con que Dios juzga a las personas, dice S. Pedro, es uno de los datos característicos de la divinidad:

*«No hay acepción de personas en Dios.» (Rom. 2, 11; cf. Hech. 10, 34; Ef. 6, 9; Col, 3, 25; Deut. 10, 17).*

Si tú quieres remontarte a las cimas de la piedad y al amor sincero para con tu Padre Dios, que desea orden en tu proceder humano, deberás comenzar por ajustar toda tu vida a este deseo divino de “*tomarte en serio tu proceder en esta vida*”, y no descender de ese deseo jamás, so pena de

ponerte en peligro de perder tu filiación divina. En esta hipótesis ya no podrías invocar como S. Pedro al que en el Padrenuestro reconoces como Señor y Padre: “*si llamáis Padre al que juzga a cada uno*”.

**“Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha”:** Estos versos son una reiteración de la doctrina enseñada en el verso anterior (v. 17): Temor reverencial. La huida del pecado es una condición urgente para quien se llama cristiano y no desea sangrar a Jesús más de lo que ya lo está.

**«EL PRECIO DE VUESTRA REDENCIÓN.**

*Tanto mayor temor debéis tener de ofender a vuestro Redentor, volviendo a vuestros vicios, cuanto mayor es el precio de vuestro rescate de la corrupción carnal.»* (S. BEDA, Comentario a la Primera Carta de S. Pedro; PL 93, 46).

Tu “rescate” ha sido bien pagado, con una prenda de valor infinito: la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. No con “oro o plata”:

**«Porque así dice Yahveh: De balde fuisteis vendidos, y sin plata seréis rescatados.»** (Is. 52, 3).

El “rescate” fue hecho con la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo:

**«Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.»** (Hech. 20, 28).

**«Exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre.»** (Rom. 3, 25).

**«¡Justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!»** (Rom. 5, 9).

«Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, **mediante la sangre de su cruz**, lo que hay en la tierra y en los cielos.» (Col. 1, 19-20).

«En él **tenemos por medio de su sangre la redención**, el perdón de los delitos.» (Ef. 1, 7; cf. 2, 13).

Jesús, para santificar al pueblo **con su sangre**, padeció fuera de la puerta.» (Hebr. 13, 12).

«**La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.**» (1 Jn. 1, 7; cf. Ap. 1, 5; 5, 9).

La imagen de “rescate” parece tomada del rescate del pueblo de Dios al salir de Egipto:

«Yo os libentaré de los duros trabajos de los egipcios, **os libraré de su esclavitud** y os salvaré con brazo tenso y castigos grandes.» (Éx. 6, 6).

«Os ha sacado Yahveh con mano fuerte y **os ha librado de la casa de servidumbre**, del poder de Faraón, rey de Egipto.» (Deut. 7, 8).

El tipo de “rescate” es denominado por S. Pedro como “rescate del proceder inútil (vacío)”, es decir, del culto a los ídolos:

«Ya no seguirán sacrificando sus **sacrificios a los sátiros** tras los cuales estaban prostituyéndose.» (Lev. 17, 7).

«¿Por qué me han irritado con sus **ídolos**, con esas Vanidades traídas del extranjero?» (Jer. 8, 19).

«Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas. **Vanidad son**, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.» (Jer. 10, 14-15).

«Sí, **vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios** y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice; sino que, **al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo los consideraron como dioses, señores del mundo.** Que si, cautivados por su belleza, los

*tomaron por dioses, sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos, pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó.» (Sab. 13, 1-3).*

*«Os predicamos que abandonéis estas **cosas vanas** y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay.» (Hech. 14, 15; cf. 1 Tes. 1, 9).*

*«Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la **vaciedad de su mente**.» (Ef. 4, 17).*

Todo lo que no es Dios, nada es; pero esa nada se convierte en ídolo cuando pones en ella tu corazón. Desde ese momento tu vida se transmutaría en una vida vacía y sin sentido alguno para el tiempo y la eternidad.

Por eso dirá S. Pablo que, si no hay “rescate”, continúa viva la vaciedad de la vida humana:

*«Si Cristo no resucitó, **vuestra fe es vana (vacía de contenido)**: estáis todavía en vuestros pecados.» (1 Cor. 15, 17).*

El “*proceder inútil (vacío)*”, al que acaba de aludir S. Pedro, fue un proceder “*recibido de vuestros padres*”. Ahora bien, lo que recibió el pueblo judío de los padres fue la revelación divina de la Sagrada Escritura, como recordará el apóstol S. Pablo:

*«¡Cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las **tradiciones de mis padres!**» (Gál. 1, 14).*

Luego, aquí S. Pedro se está refiriendo a los paganos. Ellos sí recibieron el culto a los ídolos de sus padres, por tradición de generación en generación.

**“Previsto (predestinado) antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien”**: Nuestra religión no es nueva, fue prevista desde antes de la fundación del mundo, desde toda la eternidad, por eso es la única verdadera y las demás falsas, pero se instaura en la fase final de la historia, al final de los tiempos.

De todos los tiempos hace la ciencia estas divisiones:

## ERAS GEOLÓGICAS

*(Llegaron a datar la creación en 20 mil millones de años. Modernamente se ha reducido la cota a 14 mil millones de años)*

- **ARCAICA:** 12.700,000.000 de años. No hay vida. Se forman las primeras montañas.
- **PRIMARIA:** 3.500 millones de años. Se desarrollan los grandes bosques. Actividad volcánica. Se forman cadenas de montañas. Animales inferiores: crustáceos, insectos.
  - ▶ **Cámbrico:** 1.000,000.000 de años.
  - ▶ **Silúrico:** 1.000,000.000 de años.
  - ▶ **Devónico:** 400,000.000 de años.
  - ▶ **Carbonífero:** 800,000.000 de años.
  - ▶ **Pérmico:** 300,000.000 de años.
- **SECUNDARIA:** 1.400 millones de años. Erosión y sedimentación. Gran desarrollo de reptiles. Aves y mamíferos.
  - ▶ **Triásico:** 350,000.000 de años.
  - ▶ **Jurásico:** 350,000.000 de años.
  - ▶ **Cretácico:** 700,000.000 de años.
- **TERCIARIA:** 590 millones de años. Pirineos, Alpes, Andes. Plantas como las actuales. Grandes mamíferos: mastodonte, elefante, rinoceronte
  - ▶ **Eoceno:** 200,000.000 de años.
  - ▶ **Oligoceno:** 100,000.000 de años.
  - ▶ **Mioceno:** 190,000.000 de años.
  - ▶ **Plioceno:** 100,000.000 de años.
- **CUATERNARIA:** 1,000.000 de años.
  - ▶ **Glaciaciones:** Plantas actuales.
  - ▶ **Animales de clima frío:** Mamut, rinoceronte, megaterio, hombre.

Los radiotelescopios modernos han descubierto un “quásar” últimamente, no a 2 mil millones de años luz, sino a 14 mil millones de años luz. Prolongan 7 veces más el tiempo que hasta la fecha se daba al universo (enero de 1990).

Si establecemos una correspondencia cronológica entre la duración de la creación hasta hoy, con un año solar, tenemos la sorpresiva resultante:

CONCEPTO	TIEMPO REAL	CÓMPUTO EN UN AÑO
----------	-------------	-------------------

CREACIÓN	20.000,000.000 de años	1 año
ERA CUATERNARIA	1,000.000 de años	13 minutos
ERA CRISTIANA	2.000 años	1'50 segundos
1 SIGLO	100 años	0'08 segundos

Pues bien, estamos en los 2 últimos segundos del año cósmico. No habrá más tiempos. Nos tocó vivir en este último momento de la historia inaugurado por Nuestro Señor Jesucristo. Es en este último momento cósmico cuando se pone de manifiesto la voluntad divina:

«**Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos.**» (Rom. 16, 25).

«**Dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano.**» (Ef. 1, 9).

«**Misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.**» (Ef. 3, 5).

«**Misterio escondido desde siglos en Dios.**» (Ef. 3, 9).

El “*final de los tiempos*” comenzó con Cristo Jesús:

«**Sucedirá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne.**» (Hech. 2, 17).

«**En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo.**» (Hebr. 1, 2).

«**Se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos.**» (Hebr. 9, 26).

«**Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora.**» (1 Jn. 2, 18).

Este cuadro del “*final de los tiempos*” acentúa tu responsabilidad personal frente a Dios, a causa de tus pecados, pero que tienen misericordiosa solución en la Preciosísima Sangre de Cristo Jesús:

«**Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.**» (1 Cor. 10, 11).

**“Por Cristo vosotros creéis en Dios”:** Los judíos ya creían en Dios antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Entonces, S. Pedro no está hablando a los judíos, sino a los gentiles. Los gentiles sí ignoraban a Dios y conocían muchos dioses falsos: todo el Olimpo. Pero gracias a Cristo Jesús los gentiles creen en Dios, y los judíos, que creían en Dios, creen ahora con mayor lucidez, pues creen en Cristo Jesús como Hijo de Dios.

**“Que lo resucitó y le dio gloria”:** A este conocimiento de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo no llegaban los gentiles, pero tampoco los judíos. Pero ahora *“por Cristo creen en Dios”* de un modo nuevo.

**“Y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza”:** Hay quienes traducen de otro modo: *“de modo que vuestra fe sea también esperanza en Dios”*. Según esta interpretación lo nuevo no sería la fe en Dios, que ya poseían los judíos, sino la esperanza cristiana:

*«Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.» (1 Tes. 4, 13).*

### 3ª Lectura (Lc. 24, 13-35)



#### “Le reconocieron al partir el pan”

*«Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: –¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»*

*Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: –¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»*

*Él les preguntó: –¿Qué?»*

*Ellos le contestaron: –Lo de Jesús el Nazareno, que fue profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, y no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les*

*habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.*

*Entonces Jesús les dijo: –¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?*

*Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.*

*Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: –Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída.*

*Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: –¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?*

*Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.» (Lc. 24, 13-35).*

**“Dos discípulos de Jesús”:** No se trata de alguno de los apóstoles, sino del grupo de los discípulos, como indicará en el verso 33: “*encontraron reunidos a los once, con sus compañeros*”, los compañeros de los dos discípulos de Emaús. El verso 18 da el nombre de uno de ellos: “*Cleofás*”.

**“Iban andando”:** No es disculpable esta fuga, cuando las impresiones eran fuertes y los apóstoles estaban necesitados de apoyo. Los dos discípulos de Jesús se quitan del medio bajo el influjo de la comodidad: no quieren asumir realidades dolorosas y, para ellos, decepcionantes. Buscaban liberarse de las impresiones fuertes que habían vivido antes y después de la muerte de Jesús. ¡Ya no podían más! Pero Jesús les sale al camino para reintegrarlos al Cenáculo.

No te alejes, hermano, de la comunidad de la Iglesia por mal que te encuentres. Pero si desafortunadamente te has alejado, confía en que Dios te volverá a la sensatez eclesial por la Eucaristía, como a los dos ilusos de Emaús.

**“Aquel mismo día, el primero de la semana”:** El primer día de la semana es el domingo. Jesús había predicho que resucitaría al tercer día. Pues bien, si muere el viernes, el domingo resucitará. Pero no tuvieron fe para creer lo anunciado. Se dejaron invadir por los fuertes impactos de la sensibilidad y salieron desalentados de Jerusalén.

Habían oído el episodio de las mujeres con los ángeles en el sepulcro, la carrera de Juan y Pedro hacia el sepulcro, la noticia de la resurrección, etc., etc., pero no creen. Y es que para creer no son suficientes los datos espacio-temporales, el hombre precisa la fuerza de lo alto, que sólo conseguirá con oración perseverante.

**“En tiempo de desolación nunca hacer mudanza”** (S. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 318), dice S. Ignacio de Loyola, conocedor de los caminos del espíritu. Si los dos de Emaús hubieran permanecido en Jerusalén, no hubieran sido infieles a la doctrina profética de Jesús sobre la resurrección.

**“A una aldea llamada Emaús”:** No es clara la ubicación de este poblado judío. Emaús es el lugar en que Judas Macabeo logró una victoria contra Nicanor y Gorgias:

«Partieron con todo su ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la Tierra Baja.» (1 Mac. 3, 40; cf. 3, 57-4, 25).

**“Distante unas dos leguas (60 estadios) de Jerusalén”:** 60 estadios, dice el original griego. Un estadio equivalía a 177,6 metros. Multiplicado por los 60 estadios que separaba Jerusalén de Emaús, dan un resultado de 10.656 metros, un poco más de 10 ½ Km. Trayectoria que se puede hacer andando en dos horas de camino. Si caminaron dos horas y llegaron a Emaús al declinar el día, tuvieron que salir a media tarde de Jerusalén, es decir, después de todos los acontecimientos de las apariciones de Jesús a las mujeres y a Pedro y Juan.

Estas pulsiones de fuga son muy propias del hombre poco abierto a la acción de Dios en su vida. Por más que tengas ganas de alejarte, cíñete cada vez más a la columna del Sagrario, no te alejes del Cenáculo.

**“Iban comentando todo lo que había sucedido”:** El alboroto interior del corazón, causado por la pasión y muerte de Jesús, así como por la fuga de Jerusalén que están emprendiendo, quieren estabilizarlo con la

conversación que mantienen entre los dos desertores. Pero la palabra no arregla nada en estos casos, son las obras las que sí arreglan:

*«No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.» (Mt. 7, 21).*

*«No son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados.» (Rom. 2, 13).*

*«Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.» (Sant. 1, 22).*

*«Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.» (1 Jn. 3, 18).*

Desahogar el corazón con quien no tiene corazón, no sosiega el corazón. Tu corazón no encontrará descanso hasta que llegue al Corazón de Jesús y de María.

**“Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó”:**

Las expresiones están cargadas de un dramatismo de calado profundo. La dualidad de impresiones manifestadas: por una parte, en los dos de Emaús y, por la otra, en el mismo Jesús, pone vivamente de manifiesto el modo de ver las realidades trascendentes:

- En los discípulos de Emaús hay tragedia no digerida, en Jesús se trasparenta la serenidad de la divinidad.
- En los discípulos de Emaús hay discusión acalorada, en Jesús aparece la imperturbable Palabra eterna.
- En los discípulos de Emaús hay aparato y ruido dialéctico, en Jesús hay tranquilidad y sencillez divinas.

**“Jesús... se acercó”:** Jesús aparece sin dejarse sentir, de repente, sin haberlo visto caminar detrás de ellos. Jesús se aparece sin hacer notar que se aparece milagrosamente, más bien como quien se acerca accidentalmente.

Sigue Dios, como en el caso de Adán, buscando al hombre que huye del Paraíso; o como ahora busca Dios a los dos de Emaús que huyen del Cenáculo, de Jerusalén:

*«Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y **el hombre y su mujer se ocultaron** de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios **llamó al hombre** y le dijo: “¿Dónde estás?”» (Gén. 3, 8-9).*

**“Y se puso a caminar con ellos”**: Es enternecedora esta expresión en la que Jesús aparece acompañando el itinerario de los fugados, desilusionados, derrotados... Y es que por mayores desaciertos que inaugure tu existencia terrena, Jesús no te abandona, se hace compañía y compañero hasta en tus desviaciones, pero para reintegrarte al buen camino.

**“Pero sus ojos no eran capaces (ἐκρατοῦντο) de reconocerlo”**: No se trata de unos ojos embotados por el pecado o solicitudes mundanas, ni tampoco de unos ojos dominados por las impresiones del día; más bien hay que atribuir esta incapacidad de reconocer a Jesús por un influjo positivo y elevado de Él hacia sus discípulos. Esto durará desde el momento en que los encuentra hasta el momento en que dice en el verso 31: “*se les abrieron los ojos y lo reconocieron*”.

No se dice que Jesús se manifestase de otra manera diferente cuando lo reconocieron al partir el pan, sino que en ese momento se interrumpió el influjo de Jesús sobre los dos discípulos y comenzaron a ver. Durante este tiempo de encandilamiento, Jesús los va instruyendo y preparando con sosiego para adentrarlos en la Eucaristía.

No busques visiones. Ahora se reconoce a Jesús en el Partir el Pan, en la Eucaristía, en el amor a Dios hasta la unión más perfecta que puede alcanzar la criatura.

**«JESÚS SERÁ RECONOCIDO EN LA FRACCIÓN DEL PAN.**

*“Nosotros –dicen– esperábamos que fuera a redimir a Israel”. Lo esperabais, ¡oh discípulos!, ¿es que no lo esperáis? Ved que Cristo vive: ¿ha muerto la esperanza en vosotros? Cristo vive ciertamente. Cristo, vivo, encuentra muertos los corazones de los discípulos, a cuyos ojos se apareció y no se apareció. Lo veían y permanecía oculto para ellos. En efecto, si no lo veían, ¿cómo lo oían cuando preguntaba y cómo le respondían? Iba con ellos como compañero de camino y Él mismo era el guía. Sin duda, lo veían, pero no lo reconocían. Sus ojos, como escuchamos, estaban enturbiados, lo que les impedía reconocerlo. No estaban turbados para verlo, sino para reconocerlo.*

*Atención, hermanos; ¿dónde quiso que lo reconocieran? En la fracción del pan. No nos queda duda: partimos el pan y reconocemos al Señor. Pensando en nosotros, que no le íbamos a ver en la carne, pero que íbamos a comer su carne, no quiso que lo reconocieran más que allí. La fracción del pan es causa de consuelo para todo fiel, quienquiera que sea; para todo el que lleva el nombre de cristiano, pero no en vano; para todo el que entra a la Iglesia, pero con un porqué; para todo el que escucha la palabra de Dios con temor y esperanza. La ausencia del Señor no es ausencia. Ten fe, y estará contigo aquel a quien no ves. Cuando el Señor hablaba con aquéllos, no tenían ni siquiera fe, puesto que no creían que hubiese resucitado, ni tenían esperanza de que pudiera hacerlo. Habían perdido la fe y la esperanza. Muertos ellos, caminaban con el vivo; los muertos caminaban con la vida misma. La vida caminaba con ellos, pero en sus corazones aún no residía la vida.» (S. AGUSTÍN, Sermón, 235, 2-3; RB 67, 138).*

**“Él les dijo: –¿Qué conversación es ésta que traéis mientras vais de camino?”:** Interrogante magistral y de gran finura psicológica para hacer una delicada introducción de un advenedizo en una animada conversación.

Jesús suscita un diálogo teológico en los dos de Emaús con Él sobre el tema que ahora les interesa a las dos estrellas fugaces, pero con la intención de reorientarlos según lo que debían saber y aceptar sin tanta terquedad.

**“Ellos se detuvieron preocupados (σκυθρωποί)”:** Más que preocupación, la expresión denota tristeza, estado sombrío, de desilusión, desengaño, decepción, turbación, malhumorados. Por el contexto parece que S. Lucas indica un estado de tristeza por el fracaso de las esperanzas que habían puesto en el Mesías temporal liberador de Israel.

**“Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás”:** El nombre de uno de los dos discípulos de Emaús hace entender que no se trata de uno de los doce apóstoles, sino de los discípulos cercanos a Jesús.

¿Cómo se llamaba el otro discípulo? –Eusebio de Cesarea, en su libro “Historia Eclesiástica”, recoge una tradición de Hegesipo en la que dice que el otro discípulo se llamaba Simeón, hijo de Cleofás. Simeón fue el sucesor de Santiago en la Iglesia de Jerusalén, después del año 70, en que cayó en manos romanas y fue totalmente aniquilada:

**«EL MARTIRIO DE SIMEÓN (HIJO DE CLEOFÁS).**

*Después de Nerón y Domiciano... se volvió a levantar la persecución contra nosotros parcialmente y por ciudades, a causa de levantamientos populares. En ella Simeón –el hijo de Clopas (Cleofás), del cual (Simeón) ya declaramos que fue el segundo obispo de la Iglesia de Jerusalén (después del apóstol Santiago)– hemos sabido que terminó su vida en el martirio. Testigo de ello es aquel mismo Hegesipo, del cual ya antes hemos utilizado diferentes pasajes. Al hablar de algunos herejes, añade claramente que, por este tiempo, efectivamente, el mencionado Simeón hubo de sufrir una acusación y que durante muchos días fue maltratado de muchas maneras por ser cristiano, y que después de dejar admiradísimo al juez mismo y a los que le acompañaban, alcanzó un final semejante a la pasión del Señor.»* (EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 32, 1-2; SC 31, 143).

La sangre de Simeón limpió con creces su propia defeción cuando caminaba con su Padre Cleofás hacia Emaús alejándose de Jerusalén.

Hegesipo dice que Cleofás es hermano de S. José, el esposo de María Virgen. Por consiguiente, Cleofás era tío de Jesús, y, en este caso, Simeón era primo de Jesús.

**«LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS ERAN DE LOS SETENTA.**

*Caminando dos discípulos hacia una aldea llamada Emaús y hablando entre sí... Hay que saber que aquellos hombres pertenecían al grupo de los setenta, y el que iba con Cleofás era Simón (Simeón), no Pedro ni el (Simón) de Caná, sino otro de los setenta.»* (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Evangelio de S. Lucas*, 24, 13; PG 72, 941-944).

**“Le replicó”:** A Cleofás le golpeó tanto la serenidad majestuosa de Jesús que “replicó”. No concebía que pudiera existir ser humano alguno con el autodominio con que Jesús se presentaba en aquellas circunstancias dolorosas del tránsito de Jesús. Le sonaba como a la inconsciencia de un desaprensivo. Se asombra porque no concibe que pueda existir morador alguno en Jerusalén que pudiera estar ajeno a lo que se había urdido criminalmente contra Jesús.

**“¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”:** Fue de tal calibre la salvajada judía y romana que no era posible ignorar el hecho, comentado por todos, amigos y enemigos. No se hablaba de otra cosa. Después del terremoto, las tinieblas, el velo del templo rasgado en dos de arriba abajo, la piedra del sepulcro removida, las mujeres atestiguando que habían visto a Jesús resucitado, la guardia romana huyendo despavorida... ¿es posible ignorar lo que ha pasado en Jerusalén? –Jesús es el único que no ignora lo que ha pasado. Más bien los dos de Emaús son los ignorantes, *“necios y torpes”*.

**“Él les preguntó: –¿Qué?”:** Segundo interrogante magistral de Jesús para progresar en la conversación que le interesa reorientar. La pregunta de Jesús *“¿qué?”* saca la ignorancia de los dos de Emaús a la calle. Y se ponen de inmediato a disparatar incredulidades.

**“Ellos le contestaron”:** La respuesta fue como un escopetazo de parte de los dos fugados. Vivían a presión aquellos primeros momentos posteriores a las reiteradas noticias de la resurrección rechazada. ¡Qué más quisieran ellos que fuera verdad lo de la resurrección de Jesús! Amor a Nuestro Señor no les faltaba, pero andaban flacos en la fe.

**“Lo de Jesús”:** ¿Y de qué otra cosa pueden hablar en esas circunstancias en todo Jerusalén si no es de la muerte de Jesús? Si Jesús pregunta a los dos de Emaús como si tratara de uno que ignora qué ha pasado, ¿cómo es que ahora responden los dos de Emaús dando por conocido el hecho de la pasión de Jesús?: *“lo de Jesús”*.

**“El nazareno”:** Por si acaso no es suficientemente conocido Jesús para el extraño caminante subrepticio, apostillan la frase con eso de *“nazareno”*. Pero tampoco sería suficiente esta apostilla para un desconocido que nada sabe de Jesús. Por segunda vez se muestran los de Emaús incongruentes en su respuesta, aunque sí manifiestan la polarización de sus vidas hacia Jesús. Esta segunda expresión no debió de pasar inconsideradamente de parte de Jesús. Es un pequeño reflejo del amor que le profesan, aunque esté un tanto alejado de la confianza que deberían tener en sus palabras anteriores a la pasión, así como la certificación de la resurrección de parte de las mujeres y de S. Pedro y S. Juan.

Queda patente la procedencia nazaretana de Jesús, aunque ignoran en este momento que Jesús ha nacido en Belén. De todos modos, aun

sabiendo que nació en Belén, Jesús sigue siendo nazareno, no se indica tanto el lugar de nacimiento cuanto de la residencia habitual.

**“Que fue profeta poderoso”:** Si creéis que Jesús es profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y los hombres, ¿por qué no habéis creído en la resurrección y esperado en Jerusalén? Aquí no vale la lógica, se precisa la intervención divina para ser consecuente con Dios.

El saber no es suficiente en materia de moral, se precisa también el poder. Ahora bien, el hombre no puede hacer absolutamente nada sin el auxilio de la gracia divina:

«Separados de mí no podéis hacer nada.» (Jn. 15, 5).

Por tanto, has de acudir a Dios con perseverante insistencia, pero dentro de su Iglesia: no te alejes por nada de ella.

- No le es suficiente al *borrachín* saber que el alcohol le hace daño, necesita sanar una voluntad dañada por el vicio: ¡no puede dejar el alcohol!
- No le es suficiente al *drogadicto* saber que la droga le hace daño, necesita sanar una voluntad rebelde dañada por el vicio: ¡no puede dejar la droga!
- No le es suficiente al *adúltero* saber que la mujer de su prójimo le hace daño, necesita sanar una voluntad rebelde dañada por el vicio: ¡no puede dejar el adulterio!
- No le es suficiente al *ladrón* saber que la indebida apropiación de los bienes ajenos le hace daño, necesita sanar una voluntad rebelde dañada por el vicio: ¡no puede dejar el latrocinio!
- No le es suficiente al... necesita sanar una voluntad rebelde dañada por el vicio: ¡no puede dejar de...!

**“En obras”:** Eran testigos de los milagros que Jesús había hecho en Judea y Galilea durante los tres años de vida pública: el agua convertida en vino, el paseo por la superficie de las aguas de Genesaret, la multiplicación de los panes y los peces, la pesca milagrosa, la vista al ciego, la salud al leproso y otros enfermos, la resurrección de Lázaro...

**“Y palabras”:** Al solo imperio de su palabra el agua se convirtió en vino, S. Pedro caminó sobre las aguas, los panes y los peces se multiplicaron, los peces acudieron a la red de sus discípulos, los ciegos

recuperaron su vista, los leprosos quedaron limpios, los cojos caminaron, los muertos resucitaron...

**“Ante Dios”:** Jesús vivía en la presencia del Padre Dios. Lo diferenciaba de los sacerdotes del templo, tan materializados y tan poco espirituales.

**“Y todo el pueblo”:** Jesús obraba abiertamente ante las gentes, aunque tuvo que vencer la resistencia que ofrecían las autoridades del templo.

**“Cómo lo entregaron”:** Así como Cristo Jesús fue rechazado por el mundo y entregado a las estructuras opresoras del crimen religioso y político, así lo serán sus seguidores en su Iglesia a lo largo de la historia. El asombro de los dos de Emaús no deja de expresarse aquí con cierto énfasis: “¡cómo es posible que hayan asesinado a un benefactor de lo religioso y de lo social y político!”

**“Los sumos sacerdotes”:** Como representantes religiosos del pueblo judío, los sumos sacerdotes negarán a Dios; al igual que Adán, como representante de toda la humanidad, le dio la negativa a Dios.

**“Y nuestros jefes”:** Aquí metió la mano deicida todo el mundo. El rechazo del hombre a Dios, y su pretensión mesiánica, ha sido certificado por los poderes de este mundo. Queda suficientemente patente el rechazo que hace la humanidad del Dios creador de todas las cosas, y ahora Redentor del mundo.

**“Para que lo condenaran a muerte”:** El destino de Cristo y los cristianos queda aquí suficientemente expresado por el evangelista S. Lucas. No puedes esperar otra cosa del mundo, si es que tu vida está orientada hacia Dios. Es necesario que te rechace el mundo, como rechazó a tu Creador y Señor.

**“Y lo crucificaron”:** Después de este anuncio de S. Lucas, no te es permitido engañarte en cuanto a lo que el mundo te va a proporcionar. El destino de lo sagrado es el madero de la cruz. Aquí puedes cobijarte con protección total, no como Adán escondido entre maderos y expulsado al desierto de Satán.

**“Nosotros esperábamos”:** También los dos discípulos de Emaús pensaban en un Mesías triunfador al modo humano, político, bélico,

amigo de riquezas materiales... Estaban desilusionados hasta no poder ocultarlo: “y ya ves, hace dos días...” y no ha resucitado. Sólo se creen lo que puede negar la tesis de la resurrección: “pero a Él no lo vieron”.

¿Qué más hace falta para creer en el que ya aman? –¿El costado abierto y las llagas de las manos, como en Tomás? ¿Cómo tiene tanta paciencia Jesús?: “¡Dichosos los que ~~creen~~ (creyeron) sin haber visto!” (Jn. 20, 29).

- Habían oído lo de María Magdalena en el sepulcro, y ni siquiera dudan.
- Habían oído lo de las demás mujeres en el sepulcro, y ni siquiera dudan.
- Habían oído lo de los Ángeles en el sepulcro, y ni siquiera dudan.
- Habían oído a las mujeres lo de los soldados, que quedaron como muertos en el sepulcro, y ni siquiera dudan.
- Habían oído lo de las carreras de Pedro y Juan al sepulcro, y ni siquiera dudan.
- Habían oído la noticia de la resurrección, tantas veces anunciada por Jesús, y ni siquiera dudan.

¿Por qué al menos no dudan, sino que además niegan tan rotundamente la resurrección? –Porque necesitan la presencia de Jesús en su Eucaristía, donde lo reconocerán.

**“Que Él fuera el futuro liberador de Israel”:** No conciben un “liberador” al modo anunciado por los profetas, sino de un “liberador” al modo anunciado por el judaísmo decadente. Esperaban un “liberador” del pueblo romano, no un “liberador” del pecado, que tiene condenado al hombre bajo la bota de Satanás.

**“Y ya ves”:** Se convierten los discípulos de Emaús en apóstoles de la mentira, negadores de la resurrección: “y ya ves”. La aparente inocencia de la incredulidad convierte al hombre en un enemigo de la verdad y traidor del amigo a quien aman.

**“Hace dos (tres) días que sucedió esto”:** Tres días, según el cómputo judío, pues contaban también los días comenzados como si fueran enteros. La tradición rabínica enseñaba que las almas de los muertos merodean sus cuerpos tres días. Luego lo abandonan definitivamente. Por

tanto, después de tres días de la muerte de Jesús, nada hay que esperar, sino olvidarse del tema. Esta es la lógica de los dos discípulos de Emaús.

La pérdida de la fe es patética y hasta hiriente. No en vano les llamó Jesús: necios, torpes, embotados de corazón.

**“Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado”**: Lo único que les interesa a los dos de Emaús es el impacto que les causó a ellos en su interior la noticia de las mujeres, pero su trabajo interior fue militar contra la resurrección. ¡Cómo van a creer así! Y la resolución que toman es abandonar al grupo de Jesús. ¡Cualquier cosa menos plegarse a la posibilidad de la resurrección!: ¡Oh misterio!

**“Pues fueron muy de mañana al sepulcro”**: Y después de tanto tiempo (todo el día) para reflexionar sobre el acontecimiento de la resurrección, la niegan olímpicamente y se ponen en fuga, cerrándose así a la posibilidad de ver a Jesús resucitado: “*¡Qué necios y torpes para creer!*”.

**“Y no encontraron el cuerpo”**: ¡Y cómo lo van a encontrar si ha resucitado! Es un testimonio más de que Jesús resucitó. Un cadáver es difícil ocultarlo, máxime teniendo en cuenta que eran muchos los que deseaban que Jesús se pudriera en el sepulcro.

**“E incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles”**: Otro dato más suficientemente importante como para pensar que Jesús había resucitado, pero los de Emaús lo interpretan como cosas de mujeres visionarias. Ni un ángel del cielo los convence. Hasta el mismísimo Dios tuvo que bajar para convencer a estas dos nucas duras.

**“Que habían dicho que estaba vivo”**: Este dato es ya el colmo de la claridad invitando a creer en la resurrección. Los dos discípulos de Emaús han acumulado un sinfín de datos en favor de la resurrección, pero ellos se empeñan en no creer. Con razón Jesús los llamó necios, torpes e incrédulos.

**“Algunos de los nuestros”**: Ponen los discípulos de Emaús en contraposición de las mujeres algunos varones de su grupo. Si las mujeres son visionarias, ellos no lo serán tanto, y aunque vieron lo mismo que vieron las mujeres, dijeron, sin embargo, que a Jesús “*no lo vieron*”.

El texto encierra mucha dureza de corazón, el cual se hace impenetrable a los datos que providencialmente Dios les va acercando a los dos de Emaús.

Es de creer que se las fueran dando de importantes por pertenecer al grupo de los íntimos de Jesús, cosa más repugnante todavía; pues el que no crea en la resurrección un alejado, puede entenderse, pero el que no crean los que están puestos para creer, es sencillamente inaceptable.

**“Fueron también al sepulcro”**: La constatación de la resurrección se hizo por las mujeres, por los hombres, por los ángeles, por Jesús. ¿Qué os falta ahora, emausianos? –¡En verdad que sois incrédulos!

**“Y lo encontraron como habían dicho las mujeres”**: Hay unanimidad entre hombres y mujeres y con los ángeles y con Dios. ¡Entonces...! ¿Cuál es vuestra conclusión sabia?:

**“Pero a Él no le vieron”**: Con las premisas anteriores no se concluye negando, sino afirmando la resurrección. Aquí falló la lógica de los discípulos de Emaús. ¿Por qué? –Porque la virtud de la fe es un don sobrenatural que no está al alcance de las fuerzas de la naturaleza humana.

**“Entonces Jesús les dijo”**: Jesús con su decir ilumina el entendimiento de los dos de Emaús, pero fundamentalmente les da una moción en la voluntad para que acepten la doctrina de la resurrección, que tantas veces les había predicado.

**“¿Qué necios y torpes sois para creer”**: Jesús instruye a sus discípulos usando expresiones admirativas e interrogativas, propias de un magisterio vital, sobrecargado de peso lógico, pues la incredulidad de los dos de Emaús, así como la de todos los demás, era desmedida, injustificada, culpable.

**“Lo que anunciaron los profetas!”**: La alusión a los profetas antes que a las propias profecías de Jesús viene determinado por el ocultamiento de su identidad personal.

**“¿No era necesario”**: El interrogante es una censura a la terquedad de los discípulos negándose a creer ante toda una galería interminable de datos en favor de la resurrección. Te servirá a ti esta intervención de Jesús para prevenirte contra tu resistencia para aceptar la cruz. ¡Cuánto cuesta

hacer que un cristiano entienda que la pasión, la cruz, la mortificación, la penitencia es imprescindible para entrar en la gloria!

**“Que el Mesías padeciera esto”:** “Padeciera” lo que estáis contando y que muy bien sincroniza con el anuncio profético del Antiguo Testamento. Ni creyeron los de Emaús, ni tampoco van a creer los seguidores de Jesús a lo largo de los siglos en la necesidad del padecimiento “para entrar en la gloria”.

**“Para entrar en su gloria?”:** La entrada de Jesús en su gloria se produce tras la pasión. Así también tú: entrarás en la gloria eterna de Dios si aceptas cristianamente la pasión de Jesús y la tuya.

**“Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas”:** Supone todo el Antiguo Testamento: Pentateuco, Libros Históricos, Poético-sapienciales y Proféticos. Por los cuatro costados estás asaeteado por la doctrina de la pasión de Jesús, pero tienes a tu disposición suficientes escudos protectores para repeler todo intento divino por llegar a tu corazón.

**“Les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura”:** Queda enunciado el dato del anuncio de Jesús sobre el Mesías en el Antiguo Testamento, pero no se nos ha dejado la doctrina concreta que estuvieron recibiendo los dos de Emaús durante el camino.

**“Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante”:** Este gesto de Jesús, cargado de respeto y dignidad, supone una delicadeza y distinción sin igual. Jesús provoca que le inviten, y no porque Él tenga necesidad de cobijo, sino por la necesidad que tienen sus discípulos de ser cobijados en su fe. Dios siempre respetará tu intimidad, pero te invitará a que lo invites. Y sólo entrará en tu morada si lo invitas perseverantemente.

**“Pero ellos le apremiaron”:** Parece que se trata del modo vehemente oriental de invitar, pero también puede indicar que Jesús se hace de rogar para que pidan con perseverancia. Los peligros de los caminos de aquella época obligaban a ser hospitalarios.

**“Diciendo: –Quédate con nosotros”:** Se trasparenta en esta expresión más la necesidad que sentían los dos discípulos de Emaús de la compañía de Jesús, que de darle a Jesús cobijo nocturno. Al contacto con

Jesús, su compañía se siente como necesaria, imprescindible. Junto a Jesús *“arde el corazón”*.

**“Porque atardece”**: Como segunda opción para quedase Jesús en su compañía está la vecindad de la noche, tan peligrosa para un transeúnte un tanto despistado topográficamente, según la concepción de los dos discípulos.

S. Lucas quiere dejar constancia de la caducidad de la Antigua Ley, que ya *“atardece”*, y, por tanto, de la necesidad que tiene el hombre de la presencia de Jesús para alumbrar un nuevo día sempiterno.

**“Y el día va de caída”**: El alejamiento de Jesús produciría irremisiblemente la noche, como cuando Judas salió del Cenáculo, aunque guardando las distancias:

*«En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era la noche.» (Jn. 13, 30).*

Jesús es el claro día en el que no hay tinieblas, *“la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn. 1, 9)*, *“sol de justicia” (Malq. 3, 20)*...

**“Y Entró para quedarse con ellos”**: La intervención de Jesús es perseverante en la compañía de los suyos. Su intención es la de acompañarte siempre. Si entra en tu vida, no te abandonará, de no ser que Él sea abandonado antes por ti, pues Jesús entra para *“quedarse”*.

**“Sentado a la mesa con ellos”**: Expresión para indicar la intimidad de trato que alcanzó Jesús con los dos de Emaús en tan corto espacio de tiempo. Parece indicar una acción de Jesús parecida a la Última Cena.

*«Se puso a la mesa con los apóstoles.» (Lc. 22, 14).*

**“Tomó el pan”**: Jesús preside la mesa como invitado de honor. Les había ganado el corazón. Como en la Última Cena, Jesús dirige el curso de esta cena post-pascual.

**“Pronunció la bendición, lo partió y se lo dio”**: Todos ellos son términos eucarísticos, por más que algunos no vean que se trata de la

Eucaristía. Quieren ver en ello una especie de símbolo y anuncio de la Eucaristía, pero Jesús ya ha pasado su tiempo histórico y la Eucaristía está más que simbolizada, anunciada e instituida. ¿No lo indican así otros textos de la Escritura?:

«**Partían el pan** por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.» (Hech. 2, 46; cf. 2, 42; 20, 7).

«**Partió el pan** y comió; después platicó (S. Pablo) largo tiempo, hasta el amanecer.» (Hech. 20, 11; cf. 20, 7).

«La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y **el pan que partimos** ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?» (1 Cor. 10, 16).

Uno de los efectos principales de la Eucaristía fue que se les abrieron los ojos a los dos discípulos de Emaús y reconocieron a Jesús.

Habría que comentar que los dos discípulos de Emaús no eran apóstoles, sino discípulos de Jesús, y, por lo tanto, es de creer que no conocieran la Eucaristía, pues no estuvieron en la Última Cena. Tampoco es de creer que los apóstoles comentaran algo al respecto con estos dos discípulos, pues poco después de la Cena se dispersaron, se escondieron, se asustaron y vivían bajo el influjo de los últimos acontecimientos de la cruel pasión y muerte que depararon los judíos y los romanos a Cristo Jesús. Añádase a esto la impresión que causó el suicidio de Judas.

De aquí la importancia que parece indicar S. Lucas con estos gestos eucarísticos, pues, sin conocer la Eucaristía, anuncia que produce unos efectos tales que se les abrieron los ojos y les permitió a los dos de Emaús reconocer a Jesús.

“**A ellos se les abrieron los ojos**”: Si la engañosa serpiente prometió que se abrirían los ojos del hombre pecando:

«Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, **se os abrirán los ojos** y seréis como dioses, concedores del bien y del mal.”» (Gén. 3, 4-5).

Jesús, sin anunciar nada, produce el efecto real de abrirse los ojos y comenzar a conocer el bien allí presente y hasta ese momento ignorado, y el mal de su terquedad para creer.

La ignorancia congénita que aqueja a la humanidad tiene como remedio la ilustración del cristiano junto a Jesús en la Eucaristía. Muy ciego vivirás si no vives de Jesús Eucaristía, pero será grandiosa la luz que iluminará tu vida y la de quienes te rodean si te nutres de este manjar de ángeles.

**“Y lo reconocieron”**: Por fin quedan abiertos estos dos incrédulos a la fe en la resurrección de Cristo Jesús. Y mediante la fe, que se alimentó con la Eucaristía, creyeron y se pusieron en camino de retorno hacia la Iglesia reunida en el Cenáculo.

**“Pero él desapareció”**: Porque quiere que vivas de fe, de Eucaristía, de Evangelio, de Iglesia, de comunidad. Allí vas a reconocer mejor a Jesús después que ya es resucitado. Uno de los efectos preciosos de la Eucaristía es la apertura de tus ojos a las realidades divinas y también el conocimiento de los engaños del tenebroso mundo.

Jesús entró con la suya (la intención de los dos de Emaús) para salirse con la de Él (que los dos creyeran). Usó para esta mudanza toda la finura propia de un Dios.

**“Ellos comentaron”**: Al ausentarse la Palabra eterna de la presencia de los dos discípulos de Emaús, los dos de Emaús se convierten en palabra de resurrección.

**“¿No ardía nuestro corazón”**: Este ardor es una iluminación en el entendimiento para concebir rectamente la verdad y una moción en la voluntad para aceptar y amar la verdad impartida. Es el auxilio de la gracia que ayuda generosamente a la naturaleza impotente y herida por el pecado de Adán.

**“Mientras nos hablaba por el camino”**: Las conversaciones sobre Jesús y con Jesús tienen este benéfico resultado de caldear el corazón con llama de amor.

Por otra parte, “*donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (Mt. 18, 20). ¡Qué importante es la vida comunitaria de hermanos que viven un mismo ideal salvífico!

**“Y nos explicaba las Escrituras?”**: ¿Por qué Jesús no les habló de las olimpiadas? ¿De la maldad del tirano político de turno? ¿Del teatro, bailes y monsergas por el estilo? –No. Jesús habla de las Escrituras Sagradas. Y tú... ¿de qué hablas? Si quieres caldear tu corazón tibio, introduce en tu vida el diálogo sobre la Palabra de la vida.

**“Y levantándose al momento”**: Después que Jesús aparece en la vida del alma, caen de inmediato todos los impedimentos, sobran todas las razones, cesan todas las mórbidas aprehensiones que bloqueaban el corazón. Ya no hay quien pueda frenar a los dos desertores. Presentarán cara y desafiarán a judíos y romanos, pero ellos llegarán al Cenáculo, a la Iglesia y a la cruz.

**“Se volvieron a Jerusalén”**: Si fue lamentable la fuga de la ciudad santa, es muy laudable este retorno. Por nada del mundo te alejes de la comunidad cristiana, por nada del mundo te alejes del recinto sacro, por nada del mundo te alejes de la Iglesia. ¿Que la atacan?: ¡defiéndela! ¿Que la persiguen?: ¡fortalécela! ¿Que la maldicen?: ¡bendícela!

**“Donde encontraron reunidos a los Once”**: Ya no son los Doce apóstoles, sino los Once apóstoles. Para completar la farsa judía, falta el único apóstol judío, Judas. Pero curiosamente faltaba también Tomás, y, sin embargo, dice S. Lucas “*los Once*”. Aunque no está Sto. Tomás, S. Lucas lo incluye como miembro del colegio apostólico. Al parecer Tomás había estado en el Cenáculo, pero se ausentó y en ese preciso momento se apareció Jesús al colegio apostólico.

**“Con sus compañeros”**: Los compañeros de los dos discípulos de Emaús, es decir, los demás discípulos que acompañaban a los apóstoles.

**“Que estaban diciendo: Era verdad”**: La expresión pone de manifiesto la pasada incredulidad de los apóstoles y de los discípulos. Se habían resistido todos a creer en la resurrección, pero “*era verdad*” el anuncio de las mujeres, de los ángeles y de S. Pedro y S. Juan.

**“Ha resucitado el Señor”**: Es la primera profesión solemne y oficial de la resurrección de Jesús, la cual ya no dejará de sonar en el mundo

para todo el que la quiera escuchar. La trayectoria de la historia está ahora orientada hacia la resurrección, es decir, hacia la vida eterna.

**“Y se ha aparecido a Simón”**: Se apareció también a S. Juan, a María Magdalena, a las mujeres, a la SS. Virgen María, aunque no diga nada el Evangelio, a los dos de Emaús, pero S. Lucas introduce sólo a S. Pedro por ser la cabeza futura de la Iglesia de Cristo Jesús. Al aparecerse a Simón, se indica que Jesús está presente en la vida de todos los fieles de la Iglesia.

**“Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino”**: Se convirtieron en fervorosos predicadores de la resurrección de Cristo Jesús, pero también confesaron humildemente su resistencia para creer, así como su alejamiento de Jerusalén.

**“Y cómo lo habían reconocido al partir el pan”**: Los discípulos de Emaús atribuyen el reconocimiento de Cristo Jesús gracias a la fracción del pan, a la Eucaristía.

Dale la importancia que tiene la Eucaristía en orden a iluminar tu vida de Dios para que puedas ver la historia desde los ojos de Jesús.